



Martes, 28 de enero de 2020

APARICIÓN RESERVADA DE CRISTO JESÚS GLORIFICADO, EN EL CENTRO MARIANO DE FIGUEIRA, MINAS GERAIS, BRASIL, AL VIDENTE FRAY ELÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Hoy llego a esta, una de Mis Casas, para comulgar con Mis compañeros, así como Mis compañeros comulgan diariamente de Mí, no solo en el Sacramento de la Reconciliación que es la Eucaristía, sino también comulgan a través de Mi Amor, en Mi Presencia interna en ustedes y entre ustedes, más allá de las pruebas, de las purificaciones, de los desiertos o de la incertidumbre.

Vengo aquí, en este día especial, para renovarlos, porque Me han vivido, porque Me han sentido, porque Me recibieron en sus corazones muchas veces.

Pero ahora es tiempo de servir al planeta y a la humanidad.

Esta Obra es para la humanidad y el planeta, para el alivio del sufrimiento, para el rescate de los que están perdidos, para los que han perdido la fe, para los que no encuentran sentido ni motivo de vivir en este momento, la Obra es para todos ellos.

Mi Obra será a través de ustedes, de lo que han conquistado y realizado hasta este momento como Comunidad de servicio y como hermanos de camino.

Han dado pasos que han regocijado Mi Corazón, por eso He retornado para que sepan que estoy con ustedes hasta el fin de los días.

Y aunque Mi tiempo esté terminando en la humanidad, Mi Corazón no dejará de pulsar dentro de ustedes, siempre y cuando Me lo permitan.

Yo Soy esa Luz que ilumina sus caminos. Soy la única Verdad. Soy el único Camino. Soy la Vida, en ustedes y por ustedes, como también por sus hermanos de la humanidad.

Mi Corazón sufre por todo lo que ve de este mundo. Mi Rostro ya no puede sonreír tanto como otras veces, pero Mi Espíritu se apacigua, se calma y se serena cuando ve que Sus compañeros le corresponden, más allá de los tiempos o de las pruebas.

Mi Espíritu se regocija cuando se levantan del suelo después de tantas caídas, así Yo los puedo renovar en sus mundos internos, en sus caminos, en su existencia.

El tiempo más amargo aún no llegó para la humanidad, pero está próximo.

Ustedes deben ser Mi Luz en el mundo, Mi Amor en la humanidad, Mi servicio en el día a día, para que todo esto sea irradiado a todos los seres que necesitan, en este tiempo, encontrar la Verdad que hace tiempo no encuentran, y que han perdido el sentido de su vida en la Tierra.

A pesar de las cosas graves que vive el mundo y de la poca consciencia que pueden tener de lo que eso significa, la Jerarquía está aquí, porque ustedes están en la Jerarquía y nunca lo pueden olvidar ni perder. Cuando sientan que no están en la Jerarquía retornen por el camino para poder



encontrarla, para poder sentirla y vivirla como muchas veces lo han experimentado.

Vengo, en esta noche, no solamente a celebrar el momento de reparación y de cura de la humanidad, sino vengo también a prepararlos para lo que llegará y que no está lejos.

Para esta próxima Sagrada Semana, el Padre volvió a escoger este lugar, Su casa madre, porque el Árbol Sagrado de Figueira ha vuelto a brotar, a rebrotar muchas veces por sus esfuerzos y entregas.

Que sea este sacrificio de amor una entrega absoluta al Padre Eterno, para que la Fuente de Su Misericordia y Piedad esté presente en este lugar como en las demás Comunidades que han sido consagradas a la Jerarquía para que se cumpla la Suprema Voluntad.

Yo necesito que comprendan que sus purificaciones y pruebas, sus desolaciones o angustias equilibran la gran deuda que tiene la humanidad en estos tiempos.

Dios no quiere que sufran, sino que se alegren, que se alegren por estar en Su Presencia, por estar en comunión con Él todos los días y por poder, en estos momentos difíciles, renovar su fe que los hace vivir la alianza con Mi Espíritu y Mi Consciencia.

Vengo a buscar, compañeros, en esta hora, un refugio en sus corazones para que Me puedan consolar. Espero estar en ustedes, por más tiempo, para que vivamos en mayor profundidad una divina hermandad.

Yo conozco sus corazones y conozco sus destinos. Pero lo que Yo necesito en este momento es su unión Conmigo, para que la paz pueda florecer en estos tiempos de tribulación. La paz que deben vivir y profesar todos los días en Mi Nombre.

Con estas Palabras, Yo los vengo a preparar para lo que sucederá en la próxima Sagrada Semana. No solo deben abrir sus brazos para recibir a los que llegarán, sino también abrir sus mundos internos para liberar el mal del planeta junto a su Maestro y Señor.

Pero no les dejaré de dar Mi fortaleza, Mi confianza y Mi Amor, que serán las columnas que, en estos tiempos los sostendrán a ustedes para lo que llegará.

Hoy vengo aquí como un peregrino y este peregrino Ha sido bien recibido con la respuesta y la adhesión de sus amigos.

He sido recibido bien muchas veces, cuando He cruzado la puerta de esta casa para poder llegar y encontrar a Dios en la oración, en los Sacramentos, en el silencio de la Colina.

Sepan, compañeros, que Dios está en lo alto de esa Colina, en uno de Sus Aspectos Sagrados; y que Él está allí para acogerlos y recibirlos todo el tiempo, cuando lo necesiten o cuando no lo necesiten. Así estarán unidos al universo, al infinito y a la existencia, y se podrán renovar todas las veces que sea necesario.

Es momento de reconocer con gratitud todo lo que han recibido, a través de los tiempos y de los años. Ahora, es momento de vivir esa sucesión que su Maestro e Instructor les entregó cuando estuvo con ustedes en este plano físico y que ahora está con ustedes en el plano espiritual, en la gran Consciencia Divina.



Él les envía su gesto de amor y de paternidad, su bendición como Sacerdote del Cosmos y, sobre todo, les envía su gratitud por su persistencia y su fe en lo invisible e inmaterial.

Hoy, dentro de esta Colina y de esta Comunidad, en lo más profundo de su consciencia, vengo a depositar el corazón espiritual de aquel que los instruyó durante más de treinta años, para que aprendan a sumergirse infinitamente en la donación y en la entrega del ser como él lo ha hecho por todos ustedes, incondicionalmente.

Todos pueden alcanzar la misma aspiración que él tenía. Todos pueden fundirse en la Consciencia Divina. Dejen que el soplo del Espíritu los invada y en esta noche, en la que testimoniamos la realización de la Voluntad de Dios en este lugar. Y, más allá de las pruebas, alegren sus corazones y sonrían porque el tiempo de la liberación ha llegado, como le llegó al pueblo de Israel.

A pedido del Padre y antes de iniciar esta consagración especial con Mis compañeros, en el nombre de esa Gracia, recibida de lo Alto, que construyó y manifestó a la Figueira por petición del Único, el eterno Dios del Cielo y de la Tierra, del universo y de la vida, entonarán *Sopro do Espírito*.

Los escucho y que, en este momento, cada uno haga su oferta interna ante Mi Presencia.

Quien sienta se puede colocar de pie.